

(Quijote II, capítulo XLIII: ...*la lengua, sobre quien tiene poder el vulgo y el uso*) por llamar a su calle: Zapatería, a la calle real, pues calle Real y así a la plaza de Arriba, de Abajo etc.

A lo que iba:

Vamos, que pretendía únicamente hacer una propuesta de defensa concreta, muy concreta para conservar un aspecto de nuestro patrimonio. Está al alcance de todo vecino.

El concejo, en 1846, determinó lo que hoy denominan los diseñadores *la imagen corporativa* de Atienza y lo hizo con gusto y elegancia. Me refiero a las cerámicas que

debían identificar el número de las casas y el nombre de calles y plazas.

Todavía hoy resultan modernas: el fondo blanco las hace claras, funcionales. El elemento decorativo, ese trazo gestual, es sobrio y vivaracho como nuestras gentes, su azul evoca desde el tintero escolar al azul intenso de nuestro cielo, otro bien patrimonial. Su imperfección tipográfica las individualiza, las humaniza: tienen el encanto de lo artesanal.

Pero ahora, de aquella elegancia inicial hemos pasado a la anarquía insolidaria.



Adivinanza: ¿por qué otros nombres se conoce esta plazuela?

No juzgo la situación actual, solo la etiqueto.

Es más, la comprendo, porque yo mismo desistí ante las dificultades de encargar a un ceramista un simple número para mi casa. Afortunadamente otros fueron más constantes que yo y nos han abierto camino.

No pido que se remedien los remiendos posteriores: ni de particulares, ni del ayuntamiento, ni de la publicidad de los museos. Ni siquiera reclamo una normativa municipal que ordene el futuro... aunque no estaría mal y, total, hacerla no cuesta un duro.

Sólo quiero informar – no tengo comisión – que en Pozancos hay unos alfareros que imitan nuestros números tradicionales.

El precio es asequible y varía según sea una o dos cifras. Basta hablar con Carlos o María tel. 949 39 17 56 y pedirles *números de Atienza*. También se puede hacer el encargo en Sigüenza, C. Mayor n. 6 (subida al castillo a la derecha).

Sugiero desde aquí que las tiendas de Atienza compren algún ejemplar, lo tengan de reclamo y faciliten el contacto con *Alfar del Monte*, quienes sólo hacen este tipo de trabajo artesanal por encargo.

Un insignificante canto, rodando por la montaña puede formar una inmensa bola de nieve. Perdón, aquí viene más a cuento aquello de *un grano no hace granero, pero ayuda al compañero*.

Antes de acabar, que conste lo evidente: escribo en nombre propio y no en el de una asociación en la que, afortunadamente, confluyamos personas con diversidad de criterios y a nadie pedimos razón de sus creencias o ideologías.

Fotos: Santamera